

Cartas Náuticas

9 POETAS, 9 LENGUAS EN VERSIÓN DE JAIME SILES

Presentación de Jordi Doce
Ilustraciones de Guillermina ROYO-VILLANOVA



¿ Por qué traducimos? O, mejor dicho, ¿por qué traducimos *poesía*? Todo sucede, en efecto, como si leer no fuera suficiente, como si esa operación de desciframiento y restitución imaginativa que supone la lectura no bastara a la hora de enfrentarse a textos cuya potencia o atractivo verbal exige otra intensidad, la posesión plena de lo leído, su devoración incluso. Se traduce movido por el deseo y la avidez, también por la conciencia de que solo así, enfrentados a las texturas íntimas de un poema, forzados a recrear en otro idioma una esencia que sólo percibimos como hipótesis o nebulosa, podríamos llegar a hacerlo nuestro, hacernos uno con él. Esa misteriosa esencia, que quizá no es muy distinta de lo que Anton Popovič

llamó «centro invariante», nos desafía porque parece existir simultáneamente dentro y fuera de las palabras del poema, estar hecha de fonemas, sílabas, quiebros sintácticos o asombrosas combinaciones léxicas, y ser al mismo tiempo un cúmulo de fuerza imaginativa que aviva los sentidos y la mente.

Una sugerente intuición de T. S. Eliot (tan bien estudiada por Frank Kermode) estima que la tarea crítica se compondría de tres movimientos sucesivos —y no del todo deslindados— de entrega o sometimiento, recuperación y verbalización final. Como afirma en carta a Stephen Spender, «en realidad no puedes criticar a ningún autor si no te has rendido a él... Hasta ese minuto de estupor cuenta; debes entregarte, y luego recuperar tu ser, y el tercer momento es tener algo que decir antes de que hayas olvidado por completo el momento de la entrega y el de la recuperación. Por supuesto, el ser que se recupera nunca es igual al ser que se entrega». Leamos «traducir» donde pone «criticar» y entenderemos algo mejor el fundamento psicológico de la traducción, su afán por reponerse cuanto antes del asalto del poema dándole nueva forma, verbalizándolo en otro idioma, incorporándolo al flujo sanguíneo —el palpito, el ritmo corporal— del lector/traductor. La traducción es al mismo tiempo una lectura y una respuesta crítica, una forma de amparo —un recibir el texto y asegurar su pervivencia— y una interpretación. Es también fruto de un entusiasmo sin el cual, en última instancia, eso que llamamos cultura literaria no existiría.

Jaime Siles, uno de nuestros más grandes poetas cultos, viene a decir lo mismo cuando afirma que «la traducción no sólo me parece la más completa y mejor de todas las lecturas sino también la única posible, porque traducir es una operación mental combinatoria que exige tanto *metaphora* como *hermeneia*: tanto trasvase lingüístico como continuas apuestas por una u otra interpretación» (prólogo a la segunda edición de *Transtextos*, 2006). Da igual que sea un fragmento meditativo del *Agamenón* de Esquilo (con un verso, el 35: «Lo demás me lo callo, un enorme buey pisa mi lengua», que tanto ha incitado a un poeta contemporáneo como Seamus Heaney, quien no dudó en traducirlo como metáfora o espejo de la compleja realidad sociopolítica del Ulster), del acento epigramático de Catulo, el fuego seco de Celan o la fosforescencia opulenta de un Pere Gimferrer que casi parece, en estas páginas, una invención del filólogo y estudioso del barroco que es nuestro poeta. Pocas veces el conocimiento de la tradición clásica y de la modernidad ha tenido un intérprete tan privilegiado, y lo prueba de forma irrefutable el interés ya temprano de Siles (expresado a su vez en no pocos poemas de su reciente libro *Pasos en la nieve*) por el romanticismo anglo-germánico: así cabe entender sus versiones de la poesía del lugar o meditativa de Wordsworth o su magistral recreación de «La balada del viejo marinero» de Coleridge, poema de transición o crisis que es también una

cumbre que mira por igual hacia las vertientes culta y popular de la tradición: lo mítico, lo simbólico, entrevisto bajo un decir narrativo que fluye con la limpieza —elíptica, elusiva— del agua clara.

Las traducciones de Jaime Siles dibujan el poliedro de una sensibilidad curiosa, lectora compulsiva de las distintas páginas del tiempo, capaz de trasladarse a voluntad por idiomas y tradiciones poéticas muy diversas y conocer sus mecanismos internos, esa cadena de influjos y respuestas y ansiedades que proyectan la palabra creadora en el tiempo y nos permiten concebir el conjunto de su historia como un enorme *work in progress*, un arco inabarcable que nos contiene y nos da sentido y se mueve siempre un paso por delante de nosotros. Lo sabe muy bien el propio Siles cuando, al final de su prólogo a *Transtextos*, afirma que «tanto [el lector] como yo somos un palimpsesto; toda traducción, por buena que sea, y nunca será lo suficiente, también: al fin y al cabo, no es el sentido sino la fuga de sentido lo que nos reescribe. Y eso, más que ninguna otra cosa, es traducir». O, lo que es lo mismo, traducimos porque la traducción es el método del cual se sirve la poesía para perpetuarse y así constituir la trama moral y emocional de nuestra existencia, las palabras de que estamos hechos. El traductor no es más, pero tampoco menos, que un servidor de la poesía, su más alto escriba, y esto es así justamente porque la mano que imita y recrea lleva en sí otro pulso, otra sangre, y toma las palabras de otro tiempo para decir el nuestro, abrir puertas, hacer camino. Jaime Siles lo ha sabido desde siempre y ha sido, como pocos, fiel a una vocación que exige paciencia, humildad y eso tan impalpable como cierto que se llama gracia, talento.

ÉSQUILO (525–456 a.C.)

De Agamenón (Fragmento vv. 1–39)

A los dioses imploro el final de mis días
Y de esta lenta guardia que dura más de un año,
En la que apostado, como un perro, encima
De los tejados del palacio de los Atridas,
La nocturna asamblea de los astros
He ido aprendiendo a conocer:
Príncipes rutilantes, estrellas que refulgen
En lo alto del cielo trayendo a los mortales
Inviernos y veranos, y el preciso instante
En que declinan y aquel en el que empiezan
A salir también.
Estoy ahora aguardando la señal de una antorcha,

El resplandor de un fuego que desde Troya traiga
Rumores o noticias de que por fin cayó,
Pues así lo ha ordenado el corazón
De una mujer que espera, pero que toma decisiones
Como si fuera un hombre.
Cuántas veces me tiendo en mi noctívago camastro,
Cubierto de rocío y nunca visitado
Pero que por ninguna ensoñación,
El miedo, y no el reposo, es quien me ayuda
A que los párpados no se me queden cerrados por el sueño.
Y cuántas veces intento cantar o silbar algo
Como resonante remedio de hacer frente al sopor,
Lloro lamentando lo que se cierne sobre toda esta casa,
No tan bien gobernada como antes lo fue,
¡Ojalá que tuvieran feliz final mis penas
Y un fuego portador de buenas nuevas
Surgiera en medio de la obscuridad!
Hola, antorcha, que, en mitad de la noche,
Haciendo vas brillar la luz y, en Argos,
La aparición de numerosas danzas
Con motivo de esta novedad.
¡Vamos, vamos, vamos!
A la mujer de Agamenón de forma explícita
Se lo he hecho saber, para que,
Levantándose del lecho a toda prisa,
Por el palacio extienda la alegría por esta victoria
Y dé jubilosa bienvenida a esta antorcha,
Si es que, como indica el fuego que lo anuncia,
La ciudad de Ilio acaba de caer.
Yo seré el que baile los primeros compases de la danza,
Pues de la buena jugada de dados de mis amos
Segura ventaja sacaré, y una serie de ases
Me ha procurado ya la señal luminosa.
¡Ojalá pueda, el día que él regrese, estrechar
Entre las mías las manos de mi querido rey!
Lo demás me lo callo, un enorme buey pisa mi lengua
Y la misma casa claramente hablaría, en el caso
Improbable de que cobrara voz.
En cuanto a mí, a quienes saben hablo
Y ningún comentario hago a los que no.

Agamemno (1–39): Θεοὺς μὲν αἰτῶ τῶνδ' ἀπαλλαγὴν πόνων,/ φρουρᾶς ἐτείας μῆκος, ἦν κοιμῶμενος/ στέγαις Ἄτρειδῶν ἄγκαθεν, κυνὸς δίκην,/ ἄστρων κάτοιδα νυκτέρων ὀμήγουριν,/ καὶ τοὺς φέροντας χεῖμα καὶ θέρος βροτοῖς/ λαμπροῦς δυνάστας, ἐμπρέποντας αἰθέρι/

[ἀστέρας, ὅταν φθίνωσιν, ἀντολάς τε τῶν],/ καὶ νῦν φυλάσσω λαμπάδος τὸ σύμβολον,/ αὐγὴν
πυρὸς φέρουσαν ἐκ Τροίας φάτιν/ ἀλώσιμόν τε βᾶξιν· ὧδε γὰρ κρατεῖ/ γυναικὸς ἀνδρόβουλον
ἐλπίζον κέαρ./ εὐτ' ἂν δὲ νυκτίπλαγκτον ἔνδροσόν τ' ἔχων/ εὐνήν ὄνειροις οὐκ
ἐπισκοπομένην/ ἐμὴν—φόβος γὰρ ἀνθ' ὕπνου παραστατεῖ,/ τὸ μὴ βεβαίως βλέφαρα
συμβαλεῖν ὕπνω—/ ὅταν δ' αἰδεῖν ἢ μινύρεσθαι δοκῶ,/ ὕπνου τὸδ' ἀντίμολπον ἐντέμνων
ἄκος,/ κλαίω τότε οἴκου τοῦδε συμφορὰν στένων/ οὐχ ὡς τὰ πρόσθ' ἄριστα διαπονούμενου./
νῦν δ' εὐτυχῆς γένοιτ' ἀπαλλαγὴ πόνων/ εὐαγγέλου φανέντος ὄρφναίου πυρός./ ὦ χαῖρε
λαμπτήρ, νυκτὸς ἡμερήσιον/ φάος πιφαύσκων καὶ χορῶν κατάστασιν/ πολλῶν ἐν Ἄργει, τῆσδε
συμφορᾶς χάριν./ ἰοῦ ἰοῦ./ Ἀγαμέμνωνος γυναικὶ σημαίνω τορῶς/ εὐνής ἐπαντείλασαν ὡς
τάχος δόμοις/ ὀλολυγμὸν εὐφημοῦντα τῆδε λαμπάδι/ ἐπορθιάζειν, εἶπερ Ἴλίου πόλις/ ἐάλωκεν,
ὡς ὁ φρυκτὸς ἀγγέλλων πρέπει·/ αὐτὸς τ' ἔγωγε φροῖμιον χορεύσομαι./ τὰ δεσποτῶν γὰρ εὐ
πεσόντα θήσομαι/ τρὶς ἔξ βαλούσης τῆσδέ μοι φρυκτωρίας./ γένοιτο δ' οὖν μολόντος εὐφιλή
χέρα/ ἀνακτος οἴκων τῆδε βαστάσαι χερί./ τὰ δ' ἄλλα σιγῶ· βοῦς ἐπὶ γλώσση μέγας/ βέβηκεν·
οἴκος δ' αὐτός, εἰ φθογγὴν λάβοι,/ σαφέστατ' ἂν λέξειεν· ὡς ἐκὼν ἐγὼ/ μαθοῦσιν αὐδῶ κού
μαθοῦσι λήθομαι.



Gayo Valerio CATULO (87–57 circa)

A Lesbia

Como por azar, sí,
sin esperarlo,
alcanzar el deseo
eso en sí es grato.
Y más aún que el oro
querido me es, y grato,

que a mi deseo vuelvas,
Lesbia, sin esperarlo;
que vuelvas, sí, que vuelvas
a mi deseo, toda,
tu ser mismo entregando.
¡Oh día señalado
por la piedra, con blanco!
De todos cuantos viven
sólo yo, gozo máximo
de la vida me siento
y nadie puede en nada
mi vivir superarlo.

CVII. Ad Lesbiam: Si quicquam cupido optantique optigitum quam/ insperanti, hoc est gratum animo proprie./ quare hoc est gratum nobis quoque carius auro/ quod te restituis, Lesbia, mi cupido./ restituis cupido atque insperanti, ipsa refers te/ nobis. o lucem candidiore nota!/ quis me uno uiuit felicior aut magis hac est/ optandus uita dicere quis poterit?

Samuel Taylor COLERIDGE (1772–1834)

La balada del viejo marinero

Del mismo mar surgido
apareció a estribor,
velado por la niebla y semioculto, el Sol
que, dentro de la espuma, se sumergió a babor.

El favorable Sur soplabá aún de popa
pero ni un solo pájaro amable nos seguía
y ni por hambre o diversión
al saludo marinero respondía.

Había cometido un pecado fatal
que acarrearía a todos la desdicha
y todos afirmaban que yo había matado
al pájaro que hacía que soplase la brisa.

“Desgraciado —decían— ¿por qué, por qué mataste
al pájaro que hacía que soplase la brisa?”

Como la faz de Dios, ni pálido ni rojo,
un Sol esplendoroso surgió desde la espuma

y todos afirmaban que yo había matado
al pájaro que hacía que soprase la bruma.
"¡Qué acierto fue matar —ahora decían—
al pájaro que hacía que soprase la bruma!"

Soplaba una suave brisa, la espuma
salpicaba la estela libremente:
iéramos los primeros en surcar
aquel océano silente!

Cesó la brisa y las velas
quedaron desmayadas.
Fue horrible: hablamos por romper
el silencio del mar con la palabra.

En un cielo de cobre abrasador
su tamaño de Luna mantenía
el más sangriento Sol del mediodía
sobre el mástil, en todo su esplendor.

Al paio, con calma chicha, quedamos varios días,
sin impulso, sin soplo, sin aliento:
como un barco pintado
en un pintado océano.

Agua por doquier
pero cada cuaderna se encogía.
Agua por doquier
pero ni beber una gota se podía.

Hasta las profundidades se pudrían ¡Cristo!
¿cómo puede suceder tal cosa?
Sólo seres viscosos se arrastraban
sobre la mar viscosa.

Nocturnos y en vaivén,
los fuegos fatuos bailan, danzan, giran
y el agua, como el óleo de las brujas,
verdiblanca y azul, es una masa ígnea.

El Espíritu que tales cosas mueve
a algunos, en sueños, se les aparecía:
desde aquella región de niebla y nieve

a sólo nueve brazas nos seguía.

La ardiente sed hizo que se seicara
en su raíz hasta la lengua misma.
Y era imposible hablar porque, en la boca,
la sensación de hollín nos lo impedía.

Torvas miradas de jóvenes y viejos
recibí aquel aciago día:
ino la cruz, el Albatros
de mi cuello pendía!

The Rime of the Ancient Mariner (II part): *The sun now rose upon the right:/ Out of the sea came he./ Still hid in mist and on the left/ Went down into the sea.// And the good south wint still blew behind,/ But no sweet bird did follow,/ Nor any day for food or play/ Came to the mariners' hollo!// And I had done a hellish thing,/ And it would work 'em woe:/ For all averred, I had killed the bird/ That made the breeze so blow./ Ah wretch! said they, the bird to slay,/ That made the breeze to blow!// Nor dim nor red, like God's own head,/ The glorious Sun uprist:/ Then all averred, I had killed the bird/ That brought the fog and mist.// 'Twas right, said they, such birds to slay,/ That bring the fog and mist./ The fair breeze blew, the white foam flew/ The furrow followed free;/ We were the first that ever burst/ Into that silent sea.// Down dropt the breeze, the sails dropt down/ 'Twas sad as sad could be;/ And we did speak only to break/ The silence of the sea!// All in hot and copper sky,/ The bloody Sun, at noon,/ Right up above the mast did stand,/ No bigger than the Moon.// Day after day, day after day,/ We stuck, nor breath nor motion;/ As idle as a painted ship/ Upon a painted ocean.// Water, water, everywhere,/ And all the boards did shrink;/ Water, water, everywhere,/ Nor any drop to drink.// The very deep did rot: O Christ!/ That ever this should be!/ Yes, slimy things did crawl with legs/ Upon the slimy sea.// About, about, in reel and rout/ The death-fires danced at night;/ The water, like a witch's oils,/ Burnt green, and blue, and white.// And some in dreams assured were/ Of the spirit that plagued us so;/ Nine fathom deep he had followed us/ from the land of mist and snow.// And every tongue, through utter drought,/ Was withered at the root;/ We could not speak, no more than if/ We had been chocked with soot.// Ah! well a day! what evil looks/ Had I from old and young!/ Instead of the cross, the Albatross/ About my neck was hung.*



Charles BAUDELAIRE (1821–1867)

Las metamorfosis del vampiro

La mujer, entre tanto, de la boca de fresa
Retorciéndose cual serpiente de la brasa ya presa,
Y, apretando sus senos en su estrecho corsé
Impregnados de almizcle, estas pocas palabras dejaba así caer:
— "Yo tengo el labio húmedo y conozco la ciencia
de perder en el fondo de un lecho la conciencia.
Pongo a secar las penas sobre mis senos triunfantes
Y logro que los viejos sonrían como infantes.
Para quien me ve, desnuda y sin velos,
¡Soy como las estrellas, la luna, el sol, los cielos!
¡Soy, mi querido sabio, tan docta en el placer
Cada vez que en mis brazos ahogo a no sé quién,
O cuando a los mordiscos abandono mi busto
Tímido y libertino, frágil pero robusto,
Que sobre estos colchones que se asombran de mí
Los imponentes ángeles se condenan aquí!"
¡Una vez que ella, entera, mi médula absorbió
Y que lánguidamente hacia ella me di la vuelta yo
Para darle un beso con el más tierno amor,
Vi a otra, viscosa, consumida y llena de dolor!
Los dos ojos cerré, del frío, del espanto
Y cuando los abrí la luz brillaba tanto
Que, en vez del maniqué que de sangre hacía provisión,
Restos de un esqueleto temblaban junto a mí en plena confusión,
Haciendo ese chillido que hacen las veletas
O las banderas en el palo mayor de las goletas
Cuando el viento en las noches de invierno mueve su pabellón.

Les métamorphoses du vampire: *La femme cependant, de sa bouche de fraise,/ En se tordant ainsi qu'un serpent sur la braise,/ Et pétrissant ses seins sur le fer de son busc,/ Lais-sait couler ces mots tout imprégnés de musc:/ – "Moi, j'ai la lèvre humide, et je sais la science/ De perdre au fond d'un lit l'antique conscience./ Je sèche tous les pleurs sur mes seins triom-phants,/ Et fais rire les vieux du rire des enfants./ Je remplace, pour qui me voit nue et sans voiles,/ La lune, le soleil, le ciel et les étoiles!/ Je suis, mon cher savant, si docte aux voluptés,/ Lorsque j'étouffe un homme en mes bras redoutés,/ Ou lorsque j'abandonne aux morsures mon buste,/ Timide et libertine, et fragile et robuste,/ Que sur ces matelas qui se pâment d'émoi,/ Les anges impuissants se damneraient pour moi!"/ Quand elle eut de mes os sucé toute la moelle,/ Et que languissamment je me tournai vers elle/ Pour lui rendre un baiser d'amour, je ne vis plus/ Qu'une outre aux flancs gluants, toute pleine de pus!/ Je fermai les deux yeux, dans ma froide épouvante,/ Et quand je les rouvris à la clarté vivante,/ A mes côtés, au lieu du mannequin puissant/ Qui semblait avoir fait provision de sang,/ Tremblaient*

confusément des débris de squelette,/ Qui d'eux-mêmes rendaient le cri d'une girouette/ Ou d'une enseigne, au bout d'une tringle de fer,/ Que balance le vent pendant les nuits d'hiver.



Giorgos SEFERIS (1900–1971)

A la manera de Yorgos Seferis

Dondequiera que vaya Grecia me hiere.

En el Pelión entre los castaños la túnica del Centauro
Resbalaba a través de las hojas envolviéndome el cuerpo,
Mientras iba subiendo la cuesta y el mar me seguía,
Subiendo también él, como el mercurio de un termómetro,
Hasta llegar a las aguas del monte.

En Santorini, al rozar las islas sumergidas
Y oír una flauta sonar en la piedra volcánica,
Una flecha disparada de pronto
Desde los confines de una desaparecida juventud
Vino a dejar clavada mi mano en la borda.

En Micenas levanté las grandes piedras y los tesoros de los Atridas
Y dormí a su lado en el Hotel «La Belle Hélène de Ménélas»
Y hasta el alba no desaparecieron, cuando cantó Casandra
Con un gallo colgado de su oscuro cuello.

En Spetses en Poros en Micenas
Las barcarolas hicieron blanco sobre mi corazón.

¿Qué quieren quienes creen estar
En el Pireo o en Atenas?
Uno que viene de Salamina pregunta a otros si «viene de Omonia».
«No, vengo de Síndagma» —le responde satisfecho—
«Me topé con Yanis y me invitó a un helado».

Y, mientras tanto, Grecia prosigue su viaje. [ros en paro
Y nosotros no sabemos nada: no sabemos que todos somos marine-
Eignoramosloamargodelospuertoscuandotodoslos barcoszarpan.
Y nos reímos de aquellos que lo sienten.

Menuda gente que cree estar en el Ática y no está en ninguna parte.
Compran bombones para casarse,
Llevan en la mano «lociones capilares», se dejan fotografiar,
O, como el hombre que he visto hoy, sentado
Ante un fondo de flores y palomas,
Que dejaba que la mano del fotógrafo viejo le alisara
Las arrugas dejadas en su rostro
Por las aves del cielo.

Y, mientras tanto, Grecia prosigue su viaje, su viaje sin fin,
Y si «vemos florecer el Egeo de cadáveres»,
Son de quienes quisieron nadar hasta el gran barco,
De aquellos que se cansaron de esperar los barcos que no zarpan:
El ELSA, el SAMOTRACIA, el AMBRÁCCICO.
Ahora que anochece en el Pireo, pitan, pitan los barcos sin cesar,
Mas ningún cabestrante cabrilla, mojado
Por la luz última del sol que ahora declina.
Vestido de oro y playa, el capitán permanece inmóvil.

Dondequiera que vaya Grecia me hiera:
Cortinas de montañas, archipiélagos, granitos desnudos...
El barco en el que voy se llama AGONÍA 937.

A bordo del *Aulis*, esperando el momento de zarpar [Verano de 1936]

Με τὸν τρόπο τοῦ Γ. Σ.: Ὅπου καὶ νὰ ταξιδέψω ἢ Ἑλλάδα μὲ πληγῶνει/ Στὸ Πήλιο μέσα στὶς καστανιές τὸ πουκάμισο τοῦ Κενταύρου/ γλιστροῦσε μέσα στὰ φύλλα γιὰ νὰ τυλιχτεῖ στὸ κορμί μου// καθὼς ἀνέβαινα τὴν ἀνηφόρα κι ἡ θάλασσα μ' ἀκολουθοῦσε/ ἀνεβαίνοντας κι αὐτὴ σὰν τὸν ὑδράργυρο θερμομέτρου/ ὡς ποὺ νὰ βροῦμε τὰ νερὰ τοῦ βουνοῦ.// Στὴ Σαντορίνη ἀγγίζοντας νησιὰ ποὺ βουλιάζαν/ ἀκούγοντας νὰ παίξει ἕνα σουραῦλι κάπου στὶς ἀλαφρόπετρες/ μοῦ κάρφωσε τὸ χέρι στὴν κουπαστή/ μιὰ σαῖτα πιναγμένη ξαφνικά/ ἀπὸ τὰ πέρατα μιᾶς νιότης βασιλεμένης.// Στὶς Μυκῆνες σήκωσα τὶς μεγάλες πέτρες καὶ τοὺς θησαυροὺς τῶν Ἀτρειδῶν/ καὶ πλάγισα μαζί τους στὸ ξενοδοχεῖο τῆς «Ὠραίας Ἑλένης τοῦ Μενελάου»/ χάθηκα μόνον τὴν αὐγὴ ποὺ λάλησε ἡ Κασσάντρα/ μ' ἕναν κόκορα κρεμασμένο στὸ μαῦρο λαιμὸ της./ Στὶς Σπέτσες στὸν Πόρο καὶ στὴ Μύκονο/ μὲ χτίκιασαν οἱ βαρκαρόλες.// Τί θέλουν ὅλοι αὐτοὶ ποὺ λένε/ πὼς βρίσκονται στὴν Ἀθῆνα ἢ στὸν Πειραιά;/ Ὁ ἕνας ἔρχεται ἀπὸ Σαλαμίνα καὶ ρωτᾷ τὸν ἄλλο μήπως «ἔρχεται ἐξ Ὀμοιοσίας»/ «Ὅχι ἔρχομαι ἐκ Συντάγματος» ἀπαντᾷ κι εἶν' εὐχαριστημένος/ «βρῆκα τὸ Γιάννη καὶ μὲ κέρασε ἕνα παγωτό»./ Στὸ μεταξύ ἢ Ἑλλάδα ταξιδεύει/ δὲν ξέρουμε τίποτε δὲν ξέρουμε πὼς εἴμαστε ξεμπαρωτοὶ ὅλοι εμεῖς/ δὲν ξέρουμε τὴν πίκρα τοῦ λιμανιοῦ σὰν ταξιδεύουν ὅλα τὰ καράβια/ περιγελάμε ἐκείνους ποὺ τὴ νιώθουν.// Παράξενος κόσμος ποὺ λέει πὼς βρίσκεται στὴν Ἀττικὴ/ καὶ δὲ βρίσκεται πουθενά/ ἀγοράζουν κουφέτα γιὰ νὰ παντρευτοῦνε/ κρατοῦν «σωσίτριχα» φωτογραφίζονται/ ὁ ἄνθρωπος ποὺ εἶδα σήμερα καθισμένος σ' ἕνα φόντο μὲ πιτσούνια καὶ μὲ λουλουδία/ δέχονταν τὸ χέρι τοῦ γέρο φωτογράφου νὰ τοῦ στρώνει τὶς ρυτίδες/ ποὺ εἶχαν ἀφήσει στὸ πρόσωπό του/ ὅλα τὰ πετεινὰ τ' οὐρανοῦ./ Στὸ μεταξύ ἢ Ἑλλάδα ταξιδεύει ὁλοένα ταξιδεύει/ κι ἂν «ὀρώμεν ἀνθρώπιν πέλαιος Αἰγαῖον νεκροῖς»/ εἶναι ἐκεῖνοι ποὺ θέλησαν νὰ πιάσουν τὸ μεγάλο καράβι μὲ τὸ κολύμπι/ ἐκεῖνοι ποὺ βαρέθηκαν νὰ περιμένουν τὰ καράβια ποὺ δὲν μποροῦν νὰ κινήσουν/ τὴν ΕΛΣΗ τὴ ΣΑΜΟΘΡΑΚΗ τὸν ΑΜΒΡΑΚΙΚΟ.// Σφυρίζουν τὰ καράβια τώρα ποὺ βραδιάζει στὸν Πειραιά/ σφυρίζουν ὁλοένα σφυρίζουν μὰ δὲν κουνιέται κανένας ἀργάτης/ καμμιά ἀλυσίδα δὲν ἔλαμψε βρεμένη στὸ στερνὸ φῶς ποὺ βασιλεύει/ ὁ καπετάνιος μένει μαρμαρωμένος μὲς στ' ἄσπρα καὶ στὰ χρυσά.// Ὅπου καὶ νὰ ταξιδέψω ἢ Ἑλλάδα μὲ πληγῶνει/ παραπετάσματα βουνῶν ἀρχιπέλαγα γυμνοὶ γρᾶνιτες.../ τὸ καράβι ποὺ ταξιδεύει τὸ λένε ΑΓΩΝΙΑ 937.// [Α/Π Αὐλῆς, περιμένοντας νὰ ξεκινήσει Καλοκαίρι 1936]



Salvatore QUASIMODO (1901–1968)

Epitafio para Bice Donetti

Con los ojos a la lluvia y los elfos de la noche,
Allí está, en el sector decimoquinto, en Musocco,
La mujer emiliana por mí amada
En el triste tiempo de la juventud.
Hace poco fue arrebatada por la muerte
Mientras miraba quieta el viento del otoño
Sacudir las ramas de plátanos y hojas
Desde su casa gris de las afueras.
Su rostro está aún vivo de sorpresa
Como lo fue en la infancia, fulminado
Por el devorador de fuego alto sobre su carro.
Oh tú, que pasas atraído por otros muertos,
Delante de la fosa mil ciento sesenta,
Detente un minuto a saludar
A la que nunca sintió dolor alguno por el hombre
Que aquí queda, odiado, con sus versos,
Uno de tantos, obrero de sus sueños.

Epitaffio per Bice Donetti: *Con gli occhi alla pioggia e agli elfi della notte,/ è là, nel campo quindici a Musocco,/ la donna emiliana da me amata/ nel tempo triste della giovinezza./ Da poco fu giocata dalla morte/ mentre guardava quieta il vento dall'autunno/ scrollare i rami dei platani e le foglie/ dalla grigia casa di periferia./ Il suo volto è ancora vivo di sorpresa,/ come fu certo nella infanzia, fulminato/ per il mangiatore di fuoco alto sul carro./ O tu che passi, spinto da altri morti,/ davanti alla fossa undici sessanta,/ fermati un minuto a salutare/ quella che non si dolse mai dell'uomo/ che qui rimane, odiato, coi suoi versi,/ uno come tanti, operaio di sogni.*

Paul CELAN (1920–1970)

Estar a la sombra

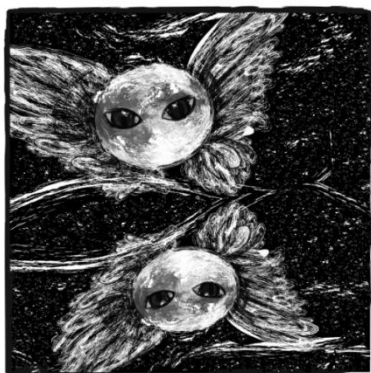
Estar a la sombra
de la llaga en el aire.

Para–nadie–y–para–nada–estar.
Irreconocible,
solo
para ti.

Con todo lo que en ella espacio tiene,

sin idioma
también.

Stehen im Schatten: *Stehen im Schatten/ Des Wundenmals in der Luft./ Für-niemand-und-nichts-Stehn./ Unerkannt,/ für dich/ allein.// Mit allem, was darin Raum hat,/ auch ohne/ Sprache.*



José SARAMAGO (1922–2010)

Aproximación

Ven mansamente, aérea como ala
o aroma derramada de un claro de luna,
en la roja fiebre de una sola brasa,
entre la ceniza de mira menuda,

Ven en un baile alado y serpentino,
salpicado de estrellas y mirajes,
en la indolente fuerza del felino,
en el rumor del viento en los follajes.

Ven, sortilegio secreto de otro mundo,
del que trajiste el espejo en que me veo:
Sumerjámonos los dos hasta su fondo,

Astillado silencio de deseos.

Aproximação: *Vem mansamente, aérea como asa/ Ou aroma entornado de luar,/ Na quente-
ra vermelha duma brasa,/ Entre a cinza macia do olhar.// Vem num bailado alado e serpen-
tino,/ Salpicado de estrelas e miragens,/ Na força preguiçosa do felino,/ No sussurro do vento
nas folhagens.// Vem, secreto bruxedo doutro mundo,/ Onde trouxeste o espelho em que me
vejo,/ Mergulhemos os dois até ao fundo,/ Estilhaçado o silêncio pelo desejo.*

Pere GIMFERRER (1945)

Vigilia

Y no decir más, no poder,
la copa, el casco, aquella cosa
arrojada a los vidrios, traba umbrosa
de imágenes inútiles de ayer.
Ni el estallido de ningún jardín
dirá el color de aquella rosa
que aplasta en la pupila ansiosa
el triunfo de luz de algún clarín.
¡No poder nunca mas ya decir eso,
no poder ver en el revés
el temblor claro de la piel,
el labio, el jugo, el vientre, el beso,
el asalto de los cuerpos, y después
no poder decir aún todo eso!

Vigilia: *I no poder ja mai més dir/ la copa, el casc, aquella cosa/ lençada als vidres, una nosa/ d'imatges inútils d'ahir.// Cap estavellament de lli/ no dirà el color de la rosa/ que aixafa a la pupilla closa/ el triomf de llum d'un clarí.// No poder ja dir això mai més,/ no poder veure a l'inrevés/ el tremolar de la pell clara,// el llavi, els sucs, el ventre, el bes,/ l'assalt dels cossos, i després/ no pode dir tot això encara!*